

"Humanos"

En octubre, mi tío contaba historias de terror, asegurando que los monstruos castigaban a los niños malos.

Yo odiaba Halloween, siempre "castigada" aunque obedeciera. Cada noche, un monstruo entraba en mi cuarto; sus manos frías y pesadas aplastaban mi miedo, desgarrando mi inocencia. Lloraba en silencio, creyendo merecer cada toque cruel, cada mirada que me petrificaba.

El año pasado mi tío se fue, y por primera vez nadie irrumpió. Comprendí que los muertos no asustan: los vivos matan lentamente. Mis cicatrices llevan su nombre. Halloween nunca fue el horror.

El verdadero monstruo respiraba al lado, sonriendo mientras yo lloraba.